



Capítulo 306 - Llena el vientre para llegar al corazón

Sabrina salió tambaleándose detrás de una cortina a medio formar, con su cuerpo tatuado y de piel oscura envuelto holgadamente en una de las túnicas conjuradas del palacio —la tinta en sus brazos y su escote arremolinándose como sombras vivientes, sus curvas tensando la tela.

Ella sostenía un frasco vacío en una mano, con los restos de alguna muestra alquímica manchados en sus labios; aparentemente, lo había devorado por impulso.

Su rostro se retorció de disgusto, secándose la boca con el dorso de la mano. "¿Qué carajo es esta mierda? Huele a cielo pero sabe a culo. ¿No hay nada decente para comer por aquí?"

Tianlong se rió entre dientes, con un profundo estruendo en el pecho, sacudiendo la cabeza mientras se desenredaba de Akane y Xiang.

"Puedes quedarte con mi polla si tienes tanta hambre", respondió, con ojos dorados brillando por el desafío y su polla ya medio dura ante las bromas.

Sabrina parpadeó, sus labios carnosos se separaron sorprendidos y luego se estrecharon hacia un ceño fruncido. -¿Sabes qué? Debería matarte el culo ahora mismo."

Se encogió de hombros, con los hombros anchos rodando casualmente, sin un atisbo de miedo. -¿Crees que puedes? Adelante, pruébalo. "Mira hasta dónde llegas."



Su mirada se agudizó, fuego depredador en esos ojos oscuros, apuntando a Xiang, que estaba allí mirando dagas deslumbrantes, con las manos apretadas como si estuviera lista para desatar mariposas en el lugar.

La mandíbula de Sabrina se apretó al darse cuenta de que las probabilidades—dos contra uno, y este lugar apestaba al control de Tianlong.

Resoplando, se dio la vuelta y los ojos se posaron en Sylvea tendida en la cama, todavía perdida en su neblina empañada por el semen. "¿Cómo carajo consigues atrapar a tantas mujeres tan fácilmente? "Es como si tuvieras un imán mágico para el coño o alguna mierda así"

Tianlong se liberó lentamente de las garras de Akane y Xiang, con sus manos permaneciendo posesivamente en sus brazos.

Extendió una mano, con la palma abierta— y la pared más alejada de la sala de placer brilló, ondulándose como agua antes de transformarse en un abrir y cerrar de ojos.

La piedra y la seda dieron paso al reluciente acero moderno: una enorme cocina que se manifestaba completa con un enorme refrigerador que cobraba vida, estufas de acero inoxidable parpadeando con llamas azules, un horno que se precalentaba cuando se lo ordenaban, mostradores llenos de utensilios, rejillas para especias y frascos de ingredientes frescos.

Todo convocado por capricho de su mente, el palacio obedeciendo como una extensión de su voluntad.

Se acercó tranquilamente, arremangándose para exponer esos antebrazos con cordón. "¿No eres tú también una mujer?" Se arrojó por encima del hombro, agarró un cuchillo y comenzó a picar verduras con movimientos expertos —cebollas, pimientos, la hoja cantando en el aire.



Sabrina se burló, cruzando los brazos bajo sus pesadas tetas, empujándolas hacia arriba mientras miraba la instalación.

Pero su nariz se movió, atraída por los aromas frescos que emanaban del refrigerador mientras lo abría.

Frutas brillaban por dentro—manzanas, bayas, todo perfecto.

Ella agarró una manzana roja, mordiéndola con un crujido, mientras el jugo goteaba por su barbilla. "Sí, pero no soy una perra tonta engañada por un consolador andante como el resto"

Ignorando el golpe, Tianlong se dirigió a la estufa, calentando aceite en una sartén con un chisporroteo, agregando ajo y especias que llenaron la habitación con un calor sabroso —comino, chile, algo terroso y adictivo. "En realidad no lo eres", dijo con voz informal mientras se agitaba. "Pero ya sabes, hay todo tipo de mujeres por ahí. Extraños, aferrándose a ideologías raras como si fueran el evangelio. Pero de todas las personas que he conocido hasta ahora —los elfos, los zorros— tienes que ser el más idiota. Cráneo grueso, cero sentido."

Su mano se congeló a mitad de la mordida, la manzana se arrugó en su agarre con un aplastamiento y los jugos salpicaron mientras ella se acercaba furiosa.

Ella agarró su cuello con un tornillo de banco, tirándolo cerca — con las caras separadas por centímetros, con el aliento caliente y dulce como la manzana.

Sus ojos ardían como el impacto de un tigre, toda intensidad salvaje, tatuajes que parecían latir con su rabia.



Su mirada carmesí dorada se encontró con la de ella sin pestañear, con una sonrisa burlona sonando en sus labios.

"Dilo otra vez", gruñó, con voz baja y peligrosa, "y eres carne muerta"

Él simplemente sonrió más ampliamente, sin parpadear.

Una sola mariposa negra revoloteó sobre su hombro desde la nada, con las alas susurrando.

Su agarre flaquéó—la mano atravesó su túnica como si fuera humo, avanzando sin hacer daño.

La mandíbula de Sabrina se apretó tan fuerte que se oyeron los dientes, y la frustración torció sus rasgos mientras tiraba hacia atrás.



"El día que te folle", dijo Tianlong, volviéndose hacia la sartén sin perder el ritmo, "te prometo que ese consolador te hará caer con fuerza. Rogando por segundos, con el coño apretado como si nunca quisiera soltarse."

Sacudió la cabeza, murmurando maldiciones en voz baja mientras retrocedía, pero luego su nariz se arrugó —ahora los buenos olores la golpean con toda su fuerza.

Sus ojos se dirigieron rápidamente hacia la sartén, donde la carne chisporroteaba con cebollas y las especias florecían hasta convertirse en algo delicioso.

"Entonces, ¿puedes hacer algo mejor que simplemente usar esa polla?"
Sabrina levantó una ceja cuando le preguntó.



"Hm..." Tianlong, al escuchar sus palabras, levantó la cabeza, mirándola por un momento, parpadeando, antes de ver esa mirada petulante en su rostro mientras se concentraba en su disenso. -Ya ves, Sabrina... "Mi pene está como muerto."

"Eso sí que es algo nuevo para alguien como tú" Sabrina parecía un poco sorprendida. Desde que lo acompañó, había visto los hábitos de este hombre, su resistencia, donde ni siquiera sudaba, y mucho menos tenía la polla un poco suelta.

Mirándolo como si estuviera adquiriendo algún tipo de debilidad por él, sacudió la cabeza con lástima y dijo: "Tch... tch... ¿debería reír o llorar?"

Tianlong, casi terminado con su cocina que era exclusivamente para esta mujer, agregó: "No, solo dame un lugar para enterrar mi pene muerto... hm, ahora que lo pienso, ¿qué tal tu coño?"

"...T-tú, bastardo pervertido..." Sabrina sintió un bulto nervioso en su frente debido a una frustración visible, un movimiento de su boca mientras apretaba su mano en un puño, queriendo golpear a este hombre hasta sacarlo de la mierda.

"Jaja, te ves bien indefenso así..." Tianlong lo preparó rápidamente: jugosas tiras de carne sobre arroz, rociadas con salsa y adornadas con hierbas. Deslizando el plato hacia ella, levantó una ceja.

Sabrina parpadeó, mirando la comida como si la hubiera ofendido personalmente. "Tú... ¿sabes cocinar? ¿En serio?



Se encogió de hombros nuevamente y se secó las manos con una toalla conjurada. "Soy un hombre, ¿no?" Tengo que saber orientarme en una cocina—o en un dormitorio"

Sus cejas fruncieron el ceño, desconcertada por una fracción de segundo, con la implicación colgando—en este mundo, los hombres manejaban los incendios domésticos, la rutina doméstica. "Sí... mierda, lo olvidé. "Tus hábitos están todos jodidos desde donde sea que saliste"

Tianlong se rió entre dientes, baja y tranquila, mientras miraba el plato.

Pero en lugar de tomarlo como algo delicado, arrebató toda la maldita olla del fuego—aún humeante—ignorando por completo el plato ofrecido.

Al principio se atrincheró con los dedos, luego agarró una cuchara, devorándola como una bestia hambrienta, mientras gemían entre bocados.

Sauce untó sus labios oscuros, goteando sobre su escote, haciendo que la bata se aferrara húmeda.

Xiang miró fijamente desde un lado, con los ojos violetas estrechándose hacia las rendijas y los brazos cruzados sobre su pecho. "Oye, guarda algo para el resto de nosotros, vaca codiciosa"

Sabrina miró hacia atrás a mitad de la masticación, con la boca llena, apuntando su cuchara como si fuera un arma. "¿Qué? No estoy compartiendo mierda. Ve a comer lo que quieras—hay un palacio entero."

Akane se movió, dio un paso adelante como si estuviera a punto de lanzarse, sin ver a través de la sonrisa de Xiang, pero la mano de Xiang salió disparada, agarrándola del brazo.



"No lo hagas", dijo Xiang suavemente, con los ojos parpadeando entre ellos.
"Lo ves, ¿verdad? Él no sólo cocina... comida."

Akane parpadeó, su jodido cuerpo y mente —debido a la sensibilidad causada por el romance amoroso con su esposo— se saltó por un momento que su esposo era demasiado confusamente inconsistente con sus extraños enfoques.

Sus ojos regresaron a Tianlong, observándolo con esa intensidad tranquila, luego a Sabrina devorando la comida como si fuera lo mejor que había probado en años.

Se dio cuenta: lo había cocinado él mismo, esclavizado en la estufa, cuando podría haber chasqueado los dedos y conjurado un banquete de la nada.

Implantando algo más profundo—un gancho subconsciente, bajando sus paredes mordida a mordida.

Sabrina era de ese tipo: perezosa como un perezoso, dormía durante las orgías que les daba a todas sus mujeres, demasiado tranquila para que le importaran los gemidos y los sonidos de carne que llenaban la habitación.

Ella era el tipo de mujer que seguía el modelo de que todo camino hacia el corazón comienza con el vientre.

Entonces, su enfoque hacia ella fue simple: llenar primero su vientre con comida y luego su apretado coño tatuado con su gruesa polla— para llegar a su corazón.

Tianlong no se detuvo en el momento.



Se giró, se secó las manos y se dirigió hacia la puerta—albornoz que giraba alrededor de su poderoso cuerpo.

Con un pensamiento, las encimeras de la cocina se desbordaron: enormes platos de platos humeantes materializándose —asados, salteados, panes frescos—, todo perfección forjada en palacio.

Una sutil flexión para hacer que esa mujer sea adicta a la comida primero, presumiendo sin decir una palabra.

Akane y Xiang intercambiaron una mirada, luego se movieron para seguirlo, con colas y pasos sincronizados detrás de él.

Xiang se detuvo el tiempo suficiente para mover su muñeca —un enjambre de mariposas negras que se desprendían de su forma, revoloteando para posarse en el cuerpo dormido de Sylvea como guardianes silenciosos.



Destrozarian cualquier cosa que intentara tocar mal al elfo, especialmente un gato salvaje como Sabrina ansioso por pelear.

Mientras se deslizaban hacia los pasillos sinuosos del palacio, con la puerta sellándose con un suave silbido, Tianlong disminuyó la velocidad por un momento, deteniéndose antes de inclinar la cabeza, solo para ver cómo ella comía como un cerdo, pero él simplemente preguntó: "Por cierto... ¿Hay alguien del Clan Tigre estudiando en la Academia Valdoria?

Pero uno espera una respuesta de un humano, no de un cerdo que se da un festín con su comida, así que la respuesta fue simplemente: "Nnmm... nmm... no sé... vete, bastardo, déjame comer..."